**Subsidio litúrgico**

**Celebración de la santa Misa**

La asamblea se reúne en el atrio de la Iglesia.

**Monición de entrada**

Este III Domingo del Tiempo Ordinario, recién finalizadas las fiestas navideñas en las que hemos podido contemplar el misterio de Dios que se ha hecho carne, celebramos el Domingo de la Palabra de Dios, al tiempo que llegamos al final del Octavario de oración por la unidad de los cristianos.

En esta Palabra encarnada, en Jesús, el hijo de María y de José, el Mesías Hijo de Dios, reconocemos la verdadera gloria de nuestro Creador. El Señor nos convoca a construir fraternidad, empezando por los hermanos cristianos en sus diversas confesiones. El Señor nos invita a descubrir que somos familia que parte el Pan y comparte la Palabra.

En la Eucaristía recibimos el Pan de Vida que se nos ofrece “tanto en la Palabra de Dios como en el Cuerpo de Cristo”. Que entre todos podamos encontrar caminos nuevos por los que caminar juntos y llevemos hasta los confines de la tierra la Buena Noticia del Reino que Jesús puso en marcha.

En el atrio, el sacerdote saluda al pueblo como de costumbre y se procede a la lectura del salmo 119 (118),105-112 intercalando la siguiente respuesta:

***R./ Ilumíname, Señor, con tu Palabra.***

Lámpara es tu palabra para mis pasos,

luz en mi sendero;

lo juro y lo cumpliré:

guardaré tus justos mandamientos;

¡estoy tan afligido!

Señor, dame vida según tu promesa.

***R./ Ilumíname, Señor, con tu Palabra.***

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,

enséñame tus mandatos;

mi vida está siempre en peligro,

pero no olvido tu ley;

los malvados me tendieron un lazo,

pero no me desvié de tus mandatos.

***R./ Ilumíname, Señor, con tu Palabra.***

Tus preceptos son mi herencia perpetua,

la alegría de mi corazón;

inclino mi corazón a cumplir tus decretos,

siempre y cabalmente.

***R./ Ilumíname, Señor, con tu Palabra.***

Después de la lectura de este salmo, se inicia la procesión de entrada encabezada por la Escritura Sagrada (Evangeliario, Leccionario o Biblia, que porta el diácono o el sacerdote) acompañada por dos velas, mientras se entona el canto de entrada.

A su llegada al presbiterio, se deposita el Libro en un lugar destacado y preparado previamente, donde puede permanecer durante todo el año. Junto al Libro conviene colocar una vela encendida, resaltando así su presencia en medio de la comunidad.

Desde la sede, el Sacerdote continúa con el acto penitencial, que puede ser el siguiente:

**Acto penitencial**

+ Tú, que eres la Palabra que siempre nos empuja a la conversión, a crecer y mejorar, a soñar y preparar nuevos odres para tu vino siempre nuevo, ***Señor, ten piedad.***

+ Tú, que eres la Palabra que nos convoca a formar familia, a sentirnos hijos e hijas amados de Dios, llamados a construir fraternidad con todos, ***Cristo, ten piedad.***

+ Tú, que eres la Palabra que nos impulsa a llevar la Buena Noticia del Reino a todos los rincones de nuestro mundo, ***Señor, ten piedad.***

**Liturgia de la Palabra**

Conviene dar la mayor solemnidad posible a la proclamación de la Palabra de Dios en este domingo, con el fin de remarcar su centralidad en la comunidad e importancia en la liturgia. Puede hacerse mediante el canto del Salmo responsorial, incensando el Evangeliario…

**Oración de los fieles**

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo:

+ Por todos los que en la Iglesia tienen el encargo de anunciar la Palabra de Dios, para que sepan actualizarla con creatividad, la hagan resonar con fuerza y la compartan con alegría, iluminando la vida de los oyentes, roguemos al Señor.

+ Por nuestra comunidad cristiana, llamada a vivir de la escucha de la Palabra, para que sepamos crear ambientes adecuados en los que se produzca el diálogo con Dios a través de su Palabra, roguemos al Señor.

+ Por todos los que andan desorientados en el camino de la vida y no conocen la Buena Noticia de Jesús, el Señor, para que lleguen a descubrir la luz que solo la Palabra de Dios puede dar, roguemos al Señor.

+ Por nuestra Diócesis y nuestra comunidad, para que animemos e iluminemos todos los proyectos pastorales con la luz del Evangelio y, fiados en la fuerza de la Palabra, hagamos presente el Evangelio en todos los ámbitos de nuestras vidas, roguemos al Señor.

+ Por todos los que cada domingo podemos participar de la mesa en que se nos parte el Pan y la Palabra de Vida, para que, saciada nuestra sed de plenitud, seamos testigos de la alegría del Evangelio, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestros corazones y las súplicas de nuestros labios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Ofrendas:**

Junto al pan y el vino, se puede llevar como ofrenda una Biblia.

***Pan y vino***

Traemos a tu altar, Señor, este pan y este vino. Ellos son el alimento básico y cotidiano que nos invita a ir a lo esencial y a hacerlo con alegría. Con ellos nutres a tu pueblo que se reúne en torno a la mesa de tu casa. Que, convertidos en tu Cuerpo y en tu Sangre, alimenten a todos los que nos sabemos miembros de tu gran familia.

***Biblia***

Cada día, en cada Eucaristía, Tú, Señor, nos preparas una mesa, un banquete de un Pan suculento y un Vino de solera, en el que nunca nos falta tu Palabra. A través de ella nos alientas, nos corriges, nos invitas a soñar y a compartir. Ayúdanos a comprender que, sin tu Palabra, estamos condenados a perder las fuerzas que necesitamos y el rumbo correcto en el camino hacia la Vida.

**Sugerencias para el canto:**

+ *‘Palabra que fue luz’* (Procesión de entrada).

+ *‘Aleluya’.*

+ *‘Saber que vendrás’* (Ofertorio).

+ *‘Pescador’* (Comunión).

+ *‘Alma misionera’* (Final).